

Manipulación histórica. El estado español atribuye a ETA la muerte de una niña

LA HAINE - EUSKAL HERRIA :: 15/04/2012

La niña muerta en 1960 en una explosión: siempre estuvo claro que no fue consecuencia de una acción de ETA

Corría el año 1960 y una niña de apenas 22 meses moría en una explosión en Donostia. Un grupo armado de oposición al fascismo de Franco, colocó una bomba y como consecuencia, fallece la criá. Un hecho lamentable, efectivamente.

El grupo que se atribuyó la colocación del explosivo se llamaba DRIL, un grupo armado formado por militantes comunistas y anarquistas, que operaban tanto en el estado español, como en Portugal, contra las dictaduras de Franco y Salazar. Hoy en el año 2012, se ha condecorado a esta niña y se le reconoce como la primera víctima de ETA. Resulta escandalosa la mentira histórica del estado español, que de varias formas ha sido demostrada. Pero parece ser que para este estado todo vale. Incluso falsificar la historia.

Ha resultado fácil demostrar la mentira. Ofrecemos en esta ocasión dos evidencias de la tergiversación de un estado, el español, que no duda en mentir y tergiversar, con la única intención, de escribir una historia ajustada a sus necesidades. La primera es un excelente trabajo del historiador vasco Iñaki Egaña y que con el título de *Cómo se construye una mentira*, ya nos anticipa de la tergiversación escandalosa

Cómo se construye una mentira

El 27 de junio de 1960, hace pronto medio siglo, un grupo antifascista, nacido al amparo de la Revolución Cubana, colocaba seis bombas en las dos estaciones de tren de Donostia, en la de Atxuri de Bilbao (dos días después), en la del Norte de Barcelona, en la de Chamartín de Madrid y en el tren correo de Madrid a Barcelona. Según la nota difundida por el Ministerio de Gobernación, el modus operandi en todas las ocasiones fue el mismo: una maleta abandonada con un mecanismo que provocaba la ignición de una bomba incendiaria.

El grupo en cuestión se llamaba Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), compuesto por una amalgama de militantes comunistas, anarquistas y guevaristas, dirigidos aparentemente por militares portugueses exiliados, entre ellos el general Humberto Delgado. Unieron sus fuerzas para denunciar las dictaduras de Franco y de Salazar. Humberto Delgado sería posteriormente secuestrado por la policía secreta portuguesa y ejecutado en España con la complicidad de la de Franco, en 1965.

Las primeras acciones del DRIL lo fueron en Madrid, en febrero de 1960, todas ellas también de la misma manera: una maleta abandonada con explosivos. Los objetivos: el Ayuntamiento, la estatua de Velázquez en el Museo del Prado, la sede de Falange... En una de ellas, la bomba deflagró mientras la manipulaba Ramón Pérez Jurado, que murió en el acto. Su compañero Antonio Abad Donoso fue detenido y otros dos jóvenes, Santiago

Martínez y Justiniano Álvarez, lograron escapar, según la Policía. Antonio Abad fue torturado, juzgado y ejecutado el 8 de marzo de ese año.

La ejecución de Abad provocó una fuerte contestación internacional contra el régimen de Franco y la decisión del DRIL de dar una respuesta contundente a la muerte de su militante. Así prepararon las bombas en las estaciones citadas, disponiendo las acciones tal y como lo habían hecho en Madrid unos meses antes. La bomba en la Estación del Topo de Donostia mató a una niña que no había cumplido los dos años, Begoña Urroz, natural de Lasarte.

Siete meses más tarde, el DRIL abordaría la que sería la mayor de sus acciones, el secuestro de un barco portugués, el Santa María. Al mando del capitán Henrique Galvao, 24 militantes antifascistas tenían previsto llegar hasta Angola y establecer un foco guerrillero que desestabilizara a la metrópoli. Pero el intento fracasó y guerrilleros y pasajeros concluyeron la odisea en Brasil. Estados Unidos intervino en la conclusión del secuestro.

Hasta aquí, muy sucintamente, la historia que ha tenido soporte en libros de aquella mítica editorial Ruedo Ibérico, documentales -el último de 2004- e incluso una reciente novela. El general Humberto Delgado logró escribir y editar sus memorias antes de ser asesinado. Al DRIL, que desapareció en 1964, se lo tragó la vorágine de la historia y quedó enrolado en uno de los capítulos de la oposición armada al régimen de Franco. Como el maquis comunista y anarquista, como el MIL, los GAC, el FRAP e incluso ETA.

El 19 de setiembre de 2000, sin embargo, Ernest Lluch publicaba un artículo en «El Correo» según el cual ETA habría sido la autora del atentado de la Estación de Donostia en 1960 y, por tanto, sería falso que sus primeras víctimas fueran el guardia civil José Pardines y el comisario Melitón Manzanas, ambos en 1968. Decía Lluch en ese artículo que «No hemos encontrado ni en Lazkao (Archivo de los Benedictinos) ni en publicaciones que ETA se atribuyera la colocación de bombas en 1960». Pero le atrajo, sin duda, la hipótesis, que, de un plumazo, la convirtió en certeza.

La intoxicación fue tomando cuerpo como en otras ocasiones. Algunas de ellas fueron muy sonadas, como cuando diversos medios de comunicación atribuyeron a ETA las autorías de asesinatos de grupos parapoliciales: Tomás Alba, Eduardo Moreno, Santi Brouard, Josean Cardosa, Josu Muguruza... O la bomba en la guardería Iturriaga que causó tres muertos. O la explosión de la caldera en la escuela de Ortuella, o el accidente del monte Oiz, o el incendio del Hotel Corona de Aragón en Zaragoza... o las 10 bombas que explotaron en Madrid el 11 de marzo de 2004, causando 191 muertos y 1.500 heridos.

Recientemente, un libro titulado «Vidas Rotas», junto a un artículo publicado en «El País», se han vuelto a hacer eco de la tesis de Lluch. Manipulando de una forma descarada. Y lo digo porque me afecta en primera persona. Se dice textualmente en el libro Vidas Rotas: «El Anuario del diario Egin correspondiente a 1994 y la obra Euskal Herria y la libertad (Txalaparta, 1994), ambos vinculados a la denominada izquierda abertzale, publicaron un texto similar: se trataba de una cronología de episodios relacionados con ETA en la que se incluía la muerte de Begoña Urroz, aunque no se mencionaba expresamente que hubiese sido obra de la banda terrorista». Estas dos razones, junto a una cronología encontrada en 1992 en el ordenador de Txelis, serían los tres grandes argumentos para modificar la historia de la explosión de Donostia de 1960.

La obra «Euskal Herria y la libertad» citada fue dirigida por el recientemente fallecido Luis Núñez, que ese año dirigió, asimismo, el Anuario de Egin. Ambos textos son similares. El de «Euskal Herria y la libertad» lo escribí yo mismo y decía textualmente: «Entre el 26 y 27 de junio de 1960, cinco bombas explotaron en las estaciones de Quinto, Barcelona, Madrid y las de Amara y Norte de Donostia. El sabotaje, que causó una víctima en Donostia, fue atribuido al D.R.I.L. (Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación). La policía aprovechó la ocasión para sembrar confusión entre la población (la víctima de Donostia era una niña) y difundir un comunicado en el que afirmaba que los autores eran «elementos extranjeros en cooperación con separatistas y comunistas españoles». El PNV, por su parte, achacó a la propia policía franquista la colocación de las bombas, aportando algunas «evidencias» que así lo atestiguaban».

¿Alguien ve en este texto la relación que pretenden los autores del diario y el libro citados? ¿Por qué, tan acostumbrados, no hay una sola cita policial en los artículos que defienden la paternidad de ETA en los atentados del DRIL? Habría que añadir un gran salto, además: En 2000, Lluch lanzaba la hipótesis de ETA como autora del atentado de Donostia; en 2010 atribuyen ya a ETA también los de Madrid, Zaragoza y Barcelona.

El tren de ex combatientes franquistas que ETA intentó descarrilar a la entrada de Donostia, un año más tarde, el 18 de julio de 1961, fue su primera acción. Y, como no tenían explosivos, deformaron la vía. No hubo siquiera heridos. Los activistas de ETA en el tiempo de las explosiones del DRIL eran dos: Juan José Etxabe y Jon Ozaeta, autores de las pintadas de ese verano de 1960 en Donostia. Fueron detenidos en setiembre del mismo año. Jamás el Tribunal Especial de Enrique Eymar o el Tribunal de Orden Público creado en 1963 imputaron a vasco alguno las bombas de junio de 1960.

La primera bomba que ETA colocó, según la documentación depositada en el Archivo de los Benedictinos de Lazkao que también consultó Lluch, pero no los revisionistas de 2010, lo fue en la sede del Movimiento Nacional de Gasteiz, el 15 de febrero de 1964, casi cuatro años más tarde que los sucesos comentados. No explotó. Al día siguiente, por el contrario, una bomba de ETA explotó en la sede del Gobierno Civil de Iruñea. Fue la primera.

Hoy, las seis bombas de 1960 concitan una historia perversa. Detrás del fallecimiento de Begoña Urroz hay una vida que no pudo ser, que no llegó a desarrollarse, y eso es drama familiar que ahora vuelve a azuzarse por intereses que en nada tienen que ver con el afloramiento de la verdad. ETA ha ocasionado centenares de víctimas, algunas civiles, niños también. Pero no en esa ocasión.

El recorrido de la verdad de esta tragedia es corto. Los archivos militares, jurisdicción de la época, pueden levantar el secreto de los atentados del DRIL en junio de este año de 2010. Habrán pasado 50 años, los preceptivos por la ley para consultar públicamente las diligencias e investigaciones. Dos archivos militares, uno en Ferrol y otro en Madrid, guardan la verdad. Espero que, como en otras ocasiones, una mano oculta no los haya hecho desaparecer para no prolongar el desasosiego de una familia.

El Ayuntamiento de Lasarte-Oria celebrará el lunes un acto que ha resucitado la falacia

El pasado 30 de diciembre el Ayuntamiento de Lasarte-Oria aprobó una moción del PSE, apoyada por el PP y la Plataforma Ciudadana Lasarte-Oria, por la que el próximo lunes se celebrará un «acto de homenaje a las víctimas del terrorismo». EA y EB se abstuvieron en la votación y el PNV no participó en la misma. Para que no quepa duda sobre a qué víctimas se refiere, en la propia web municipal se puede leer que «la banda terrorista ETA ha cometido múltiples atentados que han costado la vida a cerca de 900 personas de toda procedencia: policías, guardias civiles, militares, docentes, políticos, periodistas, empresarios, sindicalistas y un largo etcétera».

El acto consistirá en el descubrimiento de una placa en la entrada del Consistorio «como reconocimiento institucional del valor humano en su máxima expresión y por la dignidad con que han sufrido un mal inconmensurable en nombre de todos». En el listado de víctimas a homenajear se encuentra el nombre de Begoña Urroz y a raíz de ello se ha vuelto a resucitar la falacia de que la niña de 22 meses, muerta al explotar una bomba colocada en la estación de Amara en Donostia el 27 de junio de 1960, es «la primera víctima de ETA».

En torno a ello se han escrito en las últimas semanas diversos artículos periodísticos, desde pequeños apoyos a la noticia del acuerdo del Pleno señalando que «acudirán familiares de la primera víctima de ETA, un niña de 22 meses», hasta el reportaje central del suplemento dominical del diario español de mayor tirada, que conversó con los hermanos de la víctima y ofreció fotos de su álbum familiar.

Todo ha coincidido, además, con la publicación de libro «Vidas Rotas», en el que sus autores -Rogelio Alonso, Marcos García Rey y Florencio Domínguez- incluyen también a Begoña Urroz como «la primera víctima de ETA», haciendo además un uso manipulado de otras obras, como denuncia en su artículo Iñaki Egaña.

La falsedad de atribuir a ETA la autoría de la muerte de la pequeña de 22 meses no tiene ningún soporte documental y parte de suposiciones sin comprobación alguna, como han reconocido algunos de los que la han difundido. Sin embargo, encontró pronto eco tanto en artículos periodísticos y de opinión, como en páginas web y otros enlaces de Internet interesados en dar una visión muy parcial de la historia de Euskal Herria.

Pero hay más. **Xurxo Martinez, un historiador galego, en esta entrevista, desmonta también la mentira.**

"El propio Soutomaior reconoció su autoría"

Xurxo Martínez Crespo mantiene que el DRIL se reconoció autor del atentado realizado en junio de 1960 en la estación de Amara, hecho en el que murió la niña Begoña Urroz.

Cincuenta años después, ¿quién cree que fueron los autores del atentado de la estación de Amara?

No es que crea, sino que tengo la certeza de que fue el DRIL. Tengo en mi poder documentos de Jorge de Soutomaior, que era uno de los comandantes del DRIL, en los que se reconocen autores del atentado y señalan que la muerte de la niña Begoña Urroz fue un grave error.

¿Qué era el DRIL'

Fue un grupo formado por ex militares republicanos y exiliados portugueses. Gente acostumbrada al manejo de explosivos. De hecho, Soutomaior, cuyo verdadero nombre era José Fernández Vázquez, era un artillero que se exilió al poco de comenzar la guerra. Era un hombre de acción y acabó en Venezuela, donde fue uno de los instructores de la guerrilla en ese país.

¿Qué acciones realizó el DRIL'

Sin duda alguna la más llamativa fue el secuestro del barco Santa María. En aquella acción, Soutomaior fue el responsable militar y junto a él los otros dos responsables fueron un portugués llamado Galvão y Xoxe Velo. Además, pusieron bombas en varias ciudades españolas e incluso aseguraron que habían intentado matar a Franco en un atentado que pensaban realizar en el Santiago Bernabéu. Como todos estos grupos imagino que habrá algo de épica, pero sí es verdad que se trataba de gente experimentada.

¿Cree que ETA estuvo detrás de este atentado?

No tengo documentación, pero por la información que he manejado está claro que los primeros años de ETA fueron de hacer acciones como pintadas y poco más. Creo que hasta las primeras pistolas estaban oxidadas. Además, gente de ETA reconoció que las primeras muertes fueron las del guardia civil Pardines y la de Etxebarrieta.

¿Por qué cree que se atribuye a ETA la muerte de Begoña Urroz?

No tengo ni idea. El primero que habló de ello fue Ernest Lluch, pero ignoro las motivaciones. No sé de la historia de ETA, pero sí estoy documentado sobre lo que fue el DRIL y las acciones que realizaron

En definitiva, estamos ante una gravísima tergiversación de la historia, llevada a cabo por el estado español y sus periodistas, que como decimos antes, tatan de escribir una historia a su antojo y beneficio. Mienten. Trataron de engañar a millones de personas tras el 11-M, nos hablaban de armas de destrucción masiva en Iraq... Mienten.

<https://eh.lahaine.org/manipulacion-historica-el-estado-espanol>